

## **ISAAC ASIMOV (1920-1992)**

*Miquel Barceló*

Tal vez por haber hablado en las últimas *Paradojas* de ciencia, divulgación científica y ciencia ficción, el nombre de Isaac Asimov ha aparecido necesariamente en ellas. Y ahora no me resisto a recordar su muerte, acaecida hace once años, el 6 de abril de 1992. Se nos dijo entonces que falleció por fallo renal, pero después hemos sabido que, en la operación de su triple *by-pass* de coronarias, realizada en 1983, le fue inoculado el virus del SIDA en el hospital, y la odiosa enfermedad acabó con su vida tras diversos y muy severos problemas de salud a partir de 1989.

Para muchos lectores, el nombre Isaac Asimov y ciencia ficción son términos casi sinónimos. A partir de los años cuarenta, Asimov fue uno de los autores favoritos de John W. Campbell, editor de *Astounding*, donde aparecieron gran parte de los relatos y novelas cortas que, más tarde, se editarían en forma de libro en los años cincuenta. Con títulos como *YO, ROBOT* (1950) o con la trilogía inicial de la *FUNDACIÓN* (1951-53), Asimov labró su gran fama popular.

Y ello sin olvidar grandes obras separadas del gran tronco narrativo de robots y Fundación, como la impresionante *LOS PROPIOS DIOSES* (1972), donde los científicos terrestres protagonistas de la novela parecen haber encontrado un método sumamente eficiente para obtener energía de forma gratuita e interminable, hasta que descubren que están drenando esa energía de un universo paralelo poniendo en peligro la continuidad de ambos universos.

Herederas directas de los relatos de *YO, ROBOT*, las llamadas "novelas de robots", cuatro novelas escritas con muchos años de distancia, suelen centrarse en la investigación de un crimen "socialmente imposible" por parte de un precario equipo formado por un detective humano y un robot. Ese emparejamiento entre humanos y robots, preside *EL HOMBRE DEL BICENTENARIO* (1976), llevada recientemente al cine. En su investigación sobre si hay alguna diferencia entre humanos y robots, Asimov plantea en esta narración el caso de un robot que desea ser integralmente humano con todas sus consecuencias. Andrew conseguirá primero los mismos derechos económicos y legales de los seres humanos, pero no logrará sentirse humano hasta que decida degradar su maravilloso e inmortal cuerpo robótico de forma que se deteriore paulatinamente y, como los humanos, acabe finalmente muriendo. Asimov coincide aquí con Heidegger, en la idea de que la esencia del ser existencial (el *dasein*) humano es, precisamente, la de ser un "ser para la muerte". Curioso.

En las "novelas de robots" se describe un universo en el que la humanidad, hacia el año 5000 de nuestra era, se ha expandido hasta poblar una cincuentena de planetas, los Mundos Exteriores. En ellos viven los "espacianos", descendientes de terrestres que, pese a todo, se sienten distintos de quienes permanecen en el planeta madre. Los espacianos repudian su herencia y se esfuerzan para impedir la expansión de la Tierra. Una Tierra aquejada de un grave exceso de población que obliga a los terrestres a vivir en gigantescas ciudades protegidas por cúpulas, en completa promiscuidad. Un verdadero contraste con los habitats escasamente poblados de los Mundos Exteriores donde el contacto humano es incluso tabú. En la Tierra los robots están mal vistos, mientras que se usa y abusa de ellos en los Mundos Exteriores.

En la serie de la Fundación, el Imperio Galáctico de Asimov, inspirado en el viejo Imperio Romano de nuestra historia, caerá también en la decadencia y su disolución se hace al fin inevitable. Para evitarlo, Asimov imagina la invención de una nueva ciencia: la "psicohistoria" que haga posible predecir matemáticamente el comportamiento de grupos y sociedades humanas. Sorprendentemente, no hay robots en el imperio galáctico y tampoco inteligencias no humanas.

En los últimos años, la especulación personal de Asimov quedó detenida por ley de vida, pero no así la de su universo de ficción. Roger McBride Allen desarrolló en la serie iniciada con CALIBAN (1993), la historia de un robot "gravitrónico", al parecer tras un acuerdo inicial con el mismo Asimov. Por otra parte, Gregory Benford, Greg Bear y David Brin han afrontado, por encargo de los albaceas literarios de Isaac Asimov, el arriesgado encargo de continuar con el proyecto de la Fundación, centrándose en el último periodo de la vida del Hari Seldon, el "fundador" de la psicohistoria.

Mucho más recientemente, Donald Kinsbury, en CRISIS PSICOHISTÓRICA (2001), de inmediata aparición en España, se ha atrevido a continuar la peripecia de una sociedad regida por la Segunda Fundación con la ayuda de la psicohistoria de Hari Seldon, obteniendo sorprendentes especulaciones que, estoy seguro, el propio Asimov hubiera encontrado acertadas.

Asimov, científico, divulgador y brillante autor de ciencia ficción, tiene en esta gran faceta de narrador, el orgullo de haber creado escuela y, sobre todo, de haber alimentado, con sus robots y su psicohistoria, brillantes ideas en muchos de quienes fueron sus devotos lectores en su juventud. No es poca cosa.